

LA CAÍDA DE COLOMBIA

GÉNESIS DEL CAUDILLISMO
EN VENEZUELA (1826-1858)

FRANCO GIL

El año 1826 fue turbulento para Colombia. La República ideada por el Libertador Simón Bolívar mostraba señales de una crisis que la llevaría a la desintegración; esto marcaría el camino de Venezuela hacia una república independiente a partir de 1830. El caudillismo, fenómeno sociopolítico de gran envergadura en la Venezuela del siglo XIX, alcanzó su máximo apogeo con la conclusión del proyecto continental de Bolívar y el ascenso de la autoridad de José Antonio Páez en Venezuela. Su poder, que creció después de la batalla de Carabobo, se solidificó con el reconocimiento que le hizo Bolívar en 1827. El general llanero tomaría las riendas de la República de Venezuela durante 17 años, hasta que fue expulsado del país por los hermanos Monagas.

La «república personalista» (1830-1847) se desarrolló como un consenso entre el caudillismo paecista, junto a civiles notables (como Santos Michelena, José María Vargas y Fermín Toro), grandes propietarios y el sector militar profesional (reflejado en la figura de Carlos Soublette). Este consenso se quebró por completo con la elección de José Tadeo Monagas como presidente de la República. La hegemonía de los Monagas (1847-1858) daría pie al caudillismo institucionalizado y a una «república de

caudillos», concepto que se desarrollará más adelante para explicar el fenómeno caudillista en el proceso venezolano y la determinación de los consensos que sostuvieron un régimen de disgregación en la joven nación.

Desde una perspectiva historiográfica, este análisis se centrará en la historia conceptual para abordar los conceptos de caudillo, personalismo y civilismo. La historia social nos ayudará a comprender la relación entre la sociedad y los caudillos del período, así como la vida cotidiana de los venezolanos en la república naciente. Por último, la historia de las ideas permitirá explorar el concepto de República y las diferencias políticas durante el proceso que conecta el fin de la «Gran Colombia» — como se la conoce en la historiografía tradicional— con el autonomismo venezolano que surge en 1830 y su intento de construir una república moderna.

El objetivo es presentar una contribución al estudio del caudillismo venezolano, su influencia en la sociedad posindependencia y ofrecer una nueva conceptualización de la «república de caudillos» para referirnos a la etapa en que el caudillismo se convierte en la ley de Venezuela, así como ofrecer una perspectiva diferente sobre los sucesos que marcaron al país durante la primera mitad del siglo XIX.

CAUDILLO, CAUDILLISMO Y PRETORIANISMO

Dentro de la historia de los conceptos, encontramos en el historiador alemán Reinhart Koselleck la idea de que los conceptos no son cerrados en el ámbito histórico: estos pueden cambiar a través del aspecto cultural de las distintas sociedades y de las diferentes experiencias vividas, lo que lleva a una relación con la historia social cuando buscamos catalogar grupos sociales y definir fenómenos que involucren el período a estudiar. Es importante comprender los conceptos para tener una mejor

contextualización del proceso, por ello la categoría de caudillo es fundamental para entender el caso venezolano.

El caudillo en Venezuela jugó un rol fundamental en la formación de su sociedad. En la cruenta guerra civil —como denomina Laureano Vallenilla Lanz a la guerra de independencia—, el primer hombre con las características de lo que significa ser caudillo fue el asturiano «realista» José Tomás Boves, quien cautivó a los desposeídos del estamento social de lo que antes de 1811 era la Capitanía General de Venezuela. El carisma de Boves cautivó a las masas que despreciaban a los criollos impulsores de la independencia, y con montoneras de civiles armados causaba terror donde pisaba. Posterior a ello surgieron, del bando independentista, caudillos que recrearon las montoneras de Boves para cambiar la balanza de la guerra, como lo fueron Pedro Zaraza, Santiago Mariño, Arismendi, Manuel Piar y el mismo José Antonio Páez.

Para entrar en la conceptualización de caudillo y caudillismo hay que entender que autores como el historiador John Lynch señalan que tratar de encontrar el caudillismo en el período colonial es un espejismo,¹ mientras que otros encuentran que los caudillos del período independiente americano son los continuadores de los caudillos coloniales.² Por su parte, Ocampo López³ sostiene la necesidad de plantear una reflexión sobre la interrelación del caudillismo militar de los jefes de las expediciones de la conquista y el caudillismo típico del siglo XIX hispanoamericano. En este sentido, el desarrollo histórico del fenómeno se presenta como una estructura interrelacionada de fenómenos sociohistóricos, lo cual lleva a un hilo conductor en la

1. John Lynch, *Caudillismo en Hispanoamérica, 1800-1850* (Madrid, 1993).

2. Véase Enrique de Gandía, *Nueva historia de América. Las épocas de libertad y antilibertad desde la Independencia* (Caracas, 1986).

3. Javier Ocampo López, «La institución del Adelantado en la fuerza socio-política del caudillismo en Hispanoamérica», en *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*, 3 vols. (Caracas, 1979), II, pp. 369-394.

unidad del devenir que hilvana el pasado con el presente y el futuro de una forma recurrente y estructural en el tiempo.

Una primera pregunta que surge al analizar el fenómeno del caudillismo sería: ¿a qué se debe la existencia del caudillo? Una posible respuesta la encontramos en la necesidad que han tenido las élites o colectividades de un jefe o caudillo capaz de instaurar un estado de «paz» a través de la guerra. Tal aspiración está inmersa dentro de nuestro devenir histórico, sin que haya sido cabalmente explicada hasta ahora.

Otro punto importante es el relacionado con la palabra *caudillo* y su significación estratégica en el glosario del arte militar o de la guerra, heredado en América desde los primeros tiempos de la dominación europea.⁴ Como es sabido, fue costumbre nombrar o elegir al caudillo de la milicia, compañía o hueste para organizar expediciones militares contra las sublevaciones étnico-sociales y las incursiones de potencias europeas enemigas de España. Al llegar a la guerra de Independencia, la palabra se aplica por igual a patriotas y realistas. De esa manera, al lado del rango de capitán o general se colocaba el título de caudillo como una forma de distinguirlo como guerrero de cierta superioridad y liderazgo sobre sus correligionarios.

Ahora bien, el interés por desarrollar el concepto de caudillismo llevó a K. H. Silvert a señalar lo siguiente: «El caudillismo, en su manifestación histórica, sólo es posible por la desaparición o colapso de una autoridad central».⁵ Desde esta perspectiva, el caudillismo es antitético al centralismo autoritario. Es decir, se introduce la simetría entre federalismo y caudillos en contradicción con las tendencias centralizadoras del poder. Esta primera relación antagónica entre caudillismo y autoridad central

4. Es de particular importancia la utilización del término «caudillo» y sus cualidades en el funcionamiento de la milicia organizada por la Corona española desde los inicios de la llamada conquista. Al respecto, véase Bernardo de Vargas Machuca, *Milicia indiana* (Caracas, 1994).

5. K. H. Silvert, «Caudillismo», en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, 11 vols. (Madrid, 1974), II, pp. 223-225.

se presenta, para el primero, como el producto político de descomposición social que es, y sólo podría reaparecer bajo una situación de grave desorganización institucional y de regresión política.

Por otra parte, Diego Bautista Urbaneja ha dicho que «el caudillismo es una forma de pluralismo», dando lugar al «pluralismo caudillista», entendiendo pluralismo como el hecho o el deseo «de que en el proceso de toma de decisiones de una sociedad dada concurren realmente diversos grupos sociales, que intervienen en el proceso con el fin de hacer valer y defender [...] el interés o el valor que siempre fue o ha llegado a ser el verdadero interés grupal». Y por «caudillismo» entiende una manera de «producir el orden social» que genera un tipo de «caudillismo piramidal», en cuyo vértice está «el caudillo máximo, y escalón por escalón se configura el orden descendente de caudillos y caudillejos que adicionan sus cuotas de orden social hasta lograr, como resultado de la suma, la paz nacional».⁶

De gran importancia es lo argumentado por Domingo Irwin, quien conceptúa el caudillismo como una forma de dominación sociopolítica ejercida por los caudillos como actores políticos fundamentales y agentes de control social. Aunque los anteriores conceptos coinciden en ubicar el fenómeno en un período determinado, se diferencian del citado historiador en que «los caudillos operan políticamente dentro de un nominal orden institucional, sea este monárquico o republicano».⁷

Teniendo estos conceptos como marco explicativo, es menester establecer las diferencias y complejidades que presenta definir el fenómeno del caudillismo y las relaciones que tiene con el término de militarismo. El militarismo de carácter profesional es muy distinto al militarismo que imperaba en los caudillos del

6. Diego B. Urbaneja, «Caudillismo y pluralismo en el siglo XIX venezolano», *Politeia*, n.º 4 (1975), pp. 133-150.

7. Domingo Irwin, «Unas definiciones de caudillo y caudillismo», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, n.º 284 (1988), p. 1032.

siglo XIX, que, aunque fueron civiles en su inicio y muchos no desarrollaron una carrera militar profesional, sus acciones para preservar el poder fueron completamente militares, y su marco de relaciones fue militar en detrimento de lo civil, tejiendo una relación bimodal entre caudillismo y militarismo. En definitiva, el caudillo es un hombre fuerte, civil o militar, que se subdivide en áreas de influencia local, regional y nacional, presentándose como aquel capaz de poner orden al vacío de instituciones fuertes que no cumplen con las demandas de la sociedad.

EL PROYECTO REPUBLICANO DE SIMÓN BOLÍVAR FRENTE AL CAUDILLISMO

Bolívar, cuando firma el decreto de la creación de Colombia el 17 de diciembre de 1819,⁸ se convierte en el líder supremo de la causa independentista, logrando hegemonizar su autoridad frente a los caudillos regionales como Páez, Mariño, Monagas y Arismendi. El Libertador conocía muy bien los desmanes cometidos por el barbarismo caudillesco de Boves en la rebelión popular de 1814,⁹ y también las tensiones sociales que existían en los distintos grupos de la sociedad venezolana durante el período posterior, así como las aspiraciones de los subalternos que encendieron pasiones en la población que siguió a Boves en su momento. En base a ello, Bolívar buscó institucionalizar la República a través de reformas militares, políticas y sociales basadas en la centralización como modelo ideal para civilizar la República, no caer en la anarquía y designar un poder moral con el que iban a educar a los ciudadanos. Bolívar, como hombre ilustrado y racional, veía en

8. El Libertador propuso el 14 de diciembre, ante el Congreso, la creación de la Gran República de Colombia. Finalmente, el 17 de diciembre, se fundaría aquella forma política incluyendo a la Nueva Granada, Panamá, Venezuela y luego el Ecuador. Manuel Pérez Vila (ed.), *Doctrina del Libertador* (Caracas, 1979), pp. 134-135.

9. Véase Juan Uslar Pietri, *Historia de la rebelión popular de 1814* (Caracas, 1962).

Colombia el proyecto nación que daría forma a la independencia que había cimentado por las armas y, mediante sus ideas, similares al sistema de gobierno inglés y al modelo de los griegos y romanos, pero desde una perspectiva tropical¹⁰ que se adaptara a las necesidades de la unión de los territorios conformados por la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela.

Bolívar no fue un caudillo; despreciaba el militarismo caudillista, pero por las condiciones sociales en que se encontraba la sociedad posterior a la batalla de Carabobo, se valió de estos militares para concretar su proyecto político. «La República conservadora de Bolívar», como la denominó Víctor Andrés Belaúnde,¹¹ tuvo como objetivo fundamental garantizar el orden, visión que compartía con civiles protagonistas del 5 de julio de 1811 como Juan Germán Roscío y Cristóbal Mendoza, y con militares civilistas profesionales con ciertas tendencias monárquicas como Antonio José de Sucre, Rafael Urdaneta y Pedro Briceño Méndez, entre otros.

TENSIONES SOCIALES Y POLÍTICAS QUE MARCARON EL QUIEBRE Y LA CRISIS EN COLOMBIA

Después de la Independencia, la situación y la tensión social habían escalado a grandes niveles. La heterogeneidad social, la falta de consenso y la ausencia de tradiciones políticas dejaron a las constituciones liberales bajo considerable presión y llevaron a las nuevas repúblicas al borde de la anarquía. En Venezuela, los signos eran particularmente poco esperanzadores. Ahora los criollos estaban en el poder, vale decir, las mismas familias que habían denunciado al gobierno colonial por abrir las puertas de la

10. Manuel Caballero, Inés Quintero y E. Cabrera, «De la antimonarquía patriótica a la virtud armada: la formación de la teoría política del Libertador», *Episteme*, n.º 5-6 (1985-1986), p. 10.

11. Víctor Andrés Belaúnde, *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana* (Caracas, 1974), p. 168.

Universidad, de la Iglesia, de los cargos civiles y del ejército a los pardos. Al ver cómo la aristocracia terrateniente progresaba a través de la independencia mientras ellos eran dejados en una situación de desventaja, los pardos volvieron a la lucha tratando de implementar una nueva fase revolucionaria. Se dio así una nueva etapa de agresión parda, que recordaba los años más tempranos de la guerra contra España. En la década del veinte, la amenaza de la pardocracia resurgió con tal fuerza que Bolívar llegó a considerar la posibilidad casi inevitable de una guerra racial. Para las masas, la consolidación relativa de la Independencia no fue sino una regresión. La movilización política concluyó con el término de la guerra. La movilidad social fue congelada por los prejuicios de la élite y su propia pobreza. Ante la ausencia de medios legítimos para ascender socialmente, algunos recurrieron a la protesta y a la rebelión. Existía un claro peligro para los gobiernos criollos: si los pardos eran manipulados por los caudillos, los descontentos o los realistas de la posguerra. En la práctica, ya existían núcleos de pardos vagabundos listos para ser reclutados.

El activismo de los pardos y la rebeldía de las masas requería control y supervisión, y urgía la presencia de un poder que no proveían las instituciones. Además, recordemos que Bolívar inicia la campaña de liberación del Sur y su influencia comienza a ser cuestionada. El caudillismo entra en acción.

La clase gobernante venezolana vio a José Antonio Páez —caudillo por temperamento y profesión, un líder militar que tenía su base de poder en los llanos pero que no era un instrumento de los llaneros— como el sujeto más apropiado para llenar el rol de hombre fuerte. La élite necesitaba a Páez porque era uno de los pocos jefes que contaba con cierta influencia entre los llaneros y los pardos, y virtualmente el único líder que podía controlar a las clases populares. Esta influencia había sido ya probada en las guerras pasadas, cuando los llaneros manifestaron su preferencia por Páez en detrimento del coronel Francisco de Paula Santander. La así llamada revuelta militar del Arichuna, en 1816, fue un movimiento espontáneo entre oficiales, llaneros y pardos

destinado a producir un jefe que pudiera ejercer el poder absoluto y los liberara del enemigo.

«El instinto de la propia conservación era el principal estímulo de semejante proyecto. No era, sin duda, el coronel el caudillo a propósito para aquella guerra».¹² De acuerdo con el mismo Páez, fue «elegido» para reemplazar a Santander porque las tropas querían un «jefe supremo».¹³

Hay razones para creer en su declaración, ya que ese era el modo como se creaba a los caudillos. Y en los años veinte, formando Venezuela parte de Colombia, fue el camino usado por Páez para llegar al poder. El Centauro del Llano se había convertido en un miembro de la élite en la medida en que, gracias a su carrera y rango, se transformó en un gran terrateniente. Sus propiedades no se limitaban a los llanos, sino que se extendían hacia el centro-norte, la patria de la oligarquía tradicional. Páez era bastante astuto como para darse cuenta de que el control de recursos locales, indispensable para los caudillos menores, era insuficiente para ganar acceso al poder nacional. Los ranchos ganaderos de los llanos podían proveer una base para acciones a nivel regional, pero en última instancia dependían de Caracas y estaban subordinados a sus intereses.

Esta fue la razón por la cual buscó adquirir tierras en el centro-norte y trató de establecer una alianza con la élite de la región. Páez tuvo éxito en la adquisición de una nueva base de poder y en convencer a los hacendados, comerciantes y administradores de Caracas de que su partido era el del orden y la estabilidad; ellos, a su vez, domaron al caudillo elegido, lo disuadieron de sus proyectos abolicionistas y lo convencieron respecto a las nuevas prioridades económicas. De este modo, Páez terminó identificándose con los intereses comerciales y agrícolas de Caracas

12. José de Austria, *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, 2 vols. (Madrid, 1960), I, p. 11; II, pp. 454-455.

13. José Antonio Páez, *Autobiografía del general José Antonio Páez*, 2 vols. (Caracas, 1973), I, p. 83.

y dio la espalda a los llanos y a las otras economías regionales. El caudillo había aceptado la hegemonía de los hacendados nortños y del sector exportador. Páez gobernó con la élite y para la élite.

La situación en Colombia para finales de 1825 y comienzos de 1826 era preocupante, especialmente en el departamento de Venezuela, como lo reflejan las cartas de María Antonia Bolívar,¹⁴ José Antonio Páez y Santiago Mariño,¹⁵ donde le solicitaban al Libertador poner orden.

Pero el punto determinante fue el hecho conocido como la Cosiata. Apoyado por los llaneros y animado por los militares venezolanos y los federalistas extremos que le rodeaban, José Antonio Páez enarboló la bandera de la revuelta el 30 de abril, primero en Valencia, luego en el departamento de Venezuela. La consigna era la independencia de Venezuela. Páez obtuvo el respaldo de muchos, aunque no de todos, ya que el sentido de identidad nacional no estaba lo bastante desarrollado en el pueblo en general. De hecho, su acción provocó divisiones. Los demás caudillos reaccionaron de formas diferentes. Mariño se puso de su parte; Bermúdez se opuso y se ofreció a aplastar la rebelión. En Zulía, el general Urdaneta, que seguía siendo leal a Bolívar, esperaba las órdenes de Bogotá. No obstante, al igual que muchos miembros de las fuerzas armadas, la oposición de Páez al congreso le producía cierta satisfacción, pues contribuía a aumentar la presión sobre Bolívar para que tomara las riendas de un gobierno fuerte.

Cuando Simón Bolívar desembarcó en Puerto Cabello, el 31 de diciembre de 1826, había comprendido ya la profundidad de las disensiones de Venezuela con el régimen centralista de la República de Colombia. Su intención no era ahondar los enfrentamientos, sino apaciguarlos y, para ello, debía buscar el apoyo de los principales jefes del movimiento. La imperiosa

14. Inés Quintero, *La criolla principal* (Caracas, 2004), p. 95.

15. Caracciolo Parra Pérez, *La monarquía en la Gran Colombia* (Madrid, 1957), p. 200.

necesidad de pacificar a Venezuela lo condujo a decretar, el primero de enero de 1827, que Páez quedaría ejerciendo el cargo de Jefe Superior de Venezuela, Mariño el de Intendente y Comandante General de Maturín, y que nadie podría ser perseguido ni juzgado por actos cometidos en los acontecimientos de los últimos meses. Prometió además la convocatoria a una Gran Convención Nacional y ordenó el reconocimiento de su autoridad como presidente de la República. Gracias a esta decisión quedó sellada la paz en Venezuela y ratificado el poder supremo de Bolívar, al tiempo que Páez era confirmado en su cargo. Ambos celebraron una entrevista en el trayecto de Puerto Cabello a Valencia.

Tras su regreso a Bogotá, el Libertador, basándose en los pronunciamientos de las provincias de Venezuela, convocó a la Convención que se reunió en Ocaña en el año 1828, con el fin de reformar la Constitución y restablecer así la debilitada unidad política. Sin embargo, la Convención se disolvió sin haber llegado a ningún acuerdo respecto a las reformas de la Carta Fundamental. En esas circunstancias, la supervivencia de la República de Colombia quedó sustentada exclusivamente en el mando supremo ejercido por Simón Bolívar, mientras en Venezuela continuó fortaleciéndose el movimiento separatista, que lograría materializar sus objetivos en breve tiempo.

Auspiciado por Páez y los civiles que lo acompañaban, entre ellos Miguel Peña y Tomás Lander, y por caudillos orientales como los Monagas y Mariño que criticaron la dictadura consular de Bolívar, el separatismo cobra fuerza, y en noviembre de 1829 se celebraron diversas asambleas en Valencia, Caracas y Cumaná para declarar su apoyo a la independencia de Venezuela. Se sucedieron luego numerosos pronunciamientos en igual sentido en otras localidades del país, hasta culminar con el pronunciamiento de Barcelona en enero de 1830. De esta manera, quedó legitimada la independencia de Venezuela, cuyo gobierno provisional quedó a cargo de José Antonio Páez como máximo caudillo nacional, pero

con la gran diferencia de un personalismo que fomenta el respeto a la constitucionalidad y a las leyes.

La muerte del Mariscal de Ayacucho —figura militar civilista que se veía como el sucesor natural de Bolívar en Colombia— y la muerte del Libertador produjeron el fin de Colombia y el surgimiento de una nueva etapa en Venezuela, donde el pacto del caudillo con los terratenientes y la intelectualidad civil producirá la República de Venezuela.

IV. EL ORDEN PAECISTA DE 1830-1846

Venezuela comienza a manejar su destino como nación independiente. Surgen debates donde militares como Páez, Monagas, Mariño, Soublotte y Bermúdez, y civiles como Fermín Toro, Santos Michelena, Tomás Lander, José María Vargas y Antonio Leocadio Guzmán, desarrollan las teorías liberales que darán pie a la idea de Estado de la República de Venezuela.

Este proyecto de Estado liberal nacional es plasmado en teoría en la Constitución Nacional de 1830. En su aprobación, el pensamiento liberal produce el consenso de la élite política dominante, siendo el caudillo José Antonio Páez el centro de la misma; este se verá rodeado de comerciantes, banqueros, intelectuales, representantes de las altas jerarquías militares y eclesiásticas, abogados, prestamistas y agricultores, que años más tarde se agruparán en torno al partido denominado conservador.

El propósito principal de los dirigentes de la nueva República es mantener el orden constitucional, que será en teoría la mayor preocupación de los gobiernos de este período, orden que se verá alterado por varias insurrecciones militares en 1831, 1835, 1836, 1844 y 1846. Estas revueltas son lideradas por los caudillos, quienes actúan paralelamente a las leyes y en algunos casos se imponen a los preceptos constitucionales, violaciones que son posibles por las características propias de la Venezuela rural y la

reciente institucionalidad.¹⁶ Durante esta época, la existencia del caudillismo como fenómeno político logra invadir la institucionalidad y los mecanismos formales del poder, repercutiendo inexorablemente en la paz de los gobiernos constitucionales. De tal modo que el éxito de cualquier régimen dependerá de las relaciones de poder que se establezcan con los caudillos, y para ello la aplicación de indultos y amnistías será uno de los medios más utilizados para someter a los facciosos.

Las diferencias entre civiles y militares serán una constante durante los primeros cinco años de la República, apareciendo en el sector militar los primeros descontentos. La revuelta liderada por José Tadeo Monagas en los primeros días de 1830, en las provincias de Oriente, presenta las contradicciones entre los caudillos venezolanos. Monagas, quien se opuso a la autoridad de Bolívar, fue partícipe de la redacción de la Constitución de 1830 y promotor de la separación de Venezuela de Colombia; ahora se alza levantando las banderas de la reunificación colombiana. Sus motivos los justifica en que la Constitución de 1830 atacaba a la religión en sus principios, desaforaba al clero y destruía la milicia y su fuero. La actuación de Monagas tenía gran apoyo en el Oriente del país; por esa razón Páez intenta dialogar con él y llegar a un acuerdo, pero las hostilidades se mantienen y el gobierno central usa la fuerza para someter a los insurrectos. Páez les otorga un indulto, el cual Monagas acepta.

El triunfo de Páez como presidente constitucional y el aplastamiento de la revuelta fortalecen su figura como gran caudillo, y procede a rodearse de civiles prominentes que le darán a su gobierno un carácter muy progresista. Pero realmente el mayor punto de inflexión en las relaciones entre civiles y militares se encuentra en la Revolución de las Reformas de 1835.

La elección de Vargas como presidente fue un triunfo de los

16. Irwin, «Unas definiciones de caudillo y caudillismo», pp. 1020-1032; véase también Graciela Soriano de García-Pelayo, *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*, pp. 55-58.

civilistas, una derrota del partido militar representado en Soubllette, candidato del paecismo, y en Mariño, que reunía a los bolivarianos. Páez acepta los resultados y se compromete a ser garante de la ley y la constitucionalidad, pero un grupo de caudillos busca hacerse con el poder político mediante las armas.¹⁷ El movimiento se inicia en Caracas la noche del 7 de julio de 1835, cuando el comandante Pedro Carujo, con el respaldo de otros militares como Santiago Mariño, Diego Ibarra, Justo Briceño, Pedro Briceño Méndez y José Laurencio Silva, entre otros, y de los guardias del batallón Anzoátegui, tomaron el parque de artillería y se dirigieron a la casa del presidente José María Vargas con la pretensión de que este renunciara a la primera magistratura. Ante su negativa, Vargas fue retenido en su propia casa, y el 9 de julio los revolucionarios lo condujeron a La Guaira; allí lo embarcaron en una goleta que salía para Saint Thomas. Páez somete a los revolucionarios, que en un principio lo habían designado líder de la revolución; posteriormente Monagas se une a la revolución, pero el llanero restablece el orden.

La fallida Revolución de las Reformas expuso la intolerancia de un amplio sector militar excluido o descontento que se negaba a someterse al poder civil, lo cual significó cierta ventaja para Monagas, quien, sin ser su principal promotor, se convirtió en el primer hombre del movimiento reformista, ya que este se mantiene mientras él continúa acaudillándolo y se debilita en el momento mismo en que decide abandonar las hostilidades y negociar un indulto con Páez. Estas acciones consolidan su posición de caudillo oriental y minimizan las aspiraciones políticas de su colega, Santiago Mariño, en el oriente venezolano.

La victoria de Páez en los distintos alzamientos lo posiciona como el hombre fuerte venezolano, pero también presenta nuevos retos: los civilistas se ven obligados a aceptar la paz paecista como garante del orden; otros, como Lander y Guzmán, atacarán el

17. Domingo Irwin, *Relaciones civiles-militares en Venezuela, 1830-1910: una visión general* (Caracas, 1996), p. 18.

militarismo paecista y clamarán por una alternativa civil liberal. Pero lo que unirá a los caudillos, militares profesionales y civiles en la crisis de representación y las tensiones sociales que empezaron a marcar la década del cuarenta es la reivindicación de la figura del Libertador. Páez buscará crear una identidad nacional trayendo los restos de Bolívar y, con ello, una unidad nacional; pero la crisis económica del 45, el liderazgo popular de Antonio Leocadio Guzmán y la escogencia de Monagas como sucesor presidencial de Soublette cambiarán el trayecto de la República paecista.

LA REPÚBLICA DE LOS CAUDILLOS

La elección de José Tadeo Monagas produjo un cambio radical en la dinámica del caudillismo en Venezuela. El contexto es favorable para el astuto oriental: la crisis generada por los precios del café, las revueltas campesinas contra los propietarios godos, el desprestigio de Páez y el aprovechamiento del descontento para erosionar las instituciones en formación —como fue el asalto al congreso en 1848—, la expulsión de Páez y sus aliados, y la sustitución de funcionarios de trayectoria por amigos y familiares de Monagas representaron el cambio de paradigma que vivió Venezuela bajo el período presidencial de José Tadeo y su hermano José Gregorio.

En el caso del caudillo José Tadeo Monagas, su condición se ve favorecida por elementos tales como su descendencia de una familia militar numerosa, la inmensa influencia que esta ejercía en el vasto oriente venezolano, el ascendiente personal que posee debido a la larga lista de victorias en el campo de batalla libradas desde la época de la Independencia, y el valor y las numerosas huestes armadas que le seguían y secundaban sus propósitos.

Durante la presidencia constitucional del general José Tadeo Monagas se llega a un punto de quiebre en 1848. Los propietarios se fraccionan en dos grupos, los cuales recurren a la violencia para solucionar sus diferencias. Es decir, los civiles abandonan la civilidad y procuran el apoyo del caudillaje. Este se

divide entre quienes siguen a Páez y quienes siguen a Monagas; con las derrotas militares de 1848 y 1849 se oculta el sol para el primero mientras se eleva para el segundo. Resulta imprescindible entender que el triunfo de Monagas, muy a diferencia de los años anteriores a su mandato, no representa el poder político para uno de los bandos civiles en pugna: es la victoria del caudillismo militarista. Con Monagas, el caudillaje no sirve a la Constitución ni al sector propietario civil y civilista, como era el caso con el dúo Páez-Soublette, sino al contrario: los civiles abandonan la civilidad y sirven al caudillaje. Es el personalismo guerrero exacerbado; los caudillos provinciales y sus parciales locales son la fuente cierta del poder. La violencia había sido elevada a la condición de principio rector del poder. Las leyes sirven para cubrir con un manto pretendidamente jurídico un poder que se expresa con formas innegables de nepotismo hasta 1858.

Las medidas que Monagas impulsó fueron tomadas en función de varios objetivos: lograr la tranquilidad y desocupar las cárceles, que estaban abarrotadas de rebeldes que representaban una amenaza para la seguridad y el orden, en su gran mayoría enjuiciados por conspiración; para la estrategia política de Monagas, estos facciosos eran más útiles libres y agradecidos que presos y resentidos.

Por ello, catalogar el monaguismo como el inicio de la «república de caudillos» para describir el proceso que vivió Venezuela bajo su régimen, y posteriormente hasta que los andinos llegan al poder en 1899, no es tan errado. Con Monagas, el militar profesional se convierte en caudillo o servidor de este para sobrevivir; los civiles se alzan en armas y adquieren títulos de coroneles, generales y comandantes sin haber pasado por una academia militar más que la imposición de sus figuras. La erosión de las instituciones con Monagas, el descrédito de la Constitución, la corrupción desmedida en su gobierno y los militares amigos del caudillo en puestos de alto cargo donde no tenían capacidad administrativa socavan el proceso formativo del

Estado venezolano y la identidad nacional, proceso que verá Venezuela en pleno desarrollo durante los comienzos del siglo XX.

Monagas profundiza el país archipiélago que surgió en 1830: la prensa es monopolizada por el gobierno, la de oposición es perseguida, y las organizaciones civiles como la Sociedad Económica de Amigos del País, impulsadas en el paecismo, no son vislumbradas en el monaguismo. El sector civil que se arrimó a Monagas también es llevado al ostracismo, y el mismo fundador del partido liberal, Antonio Leocadio Guzmán, lo ve con sus propios ojos. El general oriental intentó cimentar su poder nacional como caudillo con la constitución que sustituye a la de 1830, la constitución efímera de 1857, y también con un deseo de restituir la Gran Colombia para cumplir el sueño del Libertador; pero esto era más en función de forjar una identidad común para que se unieran a sus políticas.

El fin del gobierno de los Monagas no supuso un fin del caudillismo. Se pronunció con el fracaso de la Convención de Valencia por instaurar un gobierno de carácter civil, el inicio de la Guerra Federal llevado por militares y civiles liberales que buscaban posiciones de poder, y el fracasado regreso de Páez, donde civiles como Pedro José Rojas buscaron en el viejo caudillo el retorno de un hombre fuerte que pusiera orden. La república de caudillos en su máximo esplendor.

CONCLUSIONES

El proceso de desintegración de Colombia, la Cosiata, la muerte de Sucre y la muerte del Libertador manifestaron el desarrollo del caudillismo en Venezuela. El gobierno de Páez a partir de 1830 fue una especie de caudillismo que trabajó en base a la ley y la constitución, y que intentó construir un proyecto nación con los primeros visos del culto a Bolívar en 1842, así como con el protagonismo de civiles que presentaban alternativas al militarismo venezolano. La Revolución de las Reformas fue un punto determinante, porque el mismo presidente Vargas se vio

inutilizado por Páez y Soubllette para castigar a los hombres armados que se alzaron contra su gobierno, lo que resalta el amparo de los civiles en la figura caudillista del llanero lancero.

La decisión de Páez de apoyar a Monagas como candidato presidencial responde a las relaciones militares caudillistas. Páez pensó que podía domar al caudillo oriental y, a su vez, creía que el prestigio de Monagas podría poner orden a los tumultos de la sociedad, que clamaba por cambios y seguía el mensaje demagogo de una figura civil que llegó a ser llamada el segundo Bolívar por sus seguidores: Antonio Leocadio Guzmán. ¿Por qué no se eligió a Bartolomé Salom, un militar civilista y con principios democráticos, pero que contaba con la animadversión de Páez y no poseía el carisma y la popularidad de Monagas?

El monaguismo fue el inicio de la «república de caudillos», la institucionalización del caudillismo y el detrimento de la civilidad, que no volvería a alcanzar influencia de poder en Venezuela hasta la muerte del general Gómez. El caudillismo es un proceso que estuvo en Venezuela desde sus inicios tras el orden colonial, un proceso que tomó auge en la guerra civil de 1812-1823 y que hoy, solapado en el personalismo político, el populismo y otras características contemporáneas, da señales de que no ha desaparecido del todo en Venezuela y de que está muy marcado en su sociedad. La metodología usada en la investigación es la articulada en el estudio de la historia conceptual y la historia de las ideas políticas.